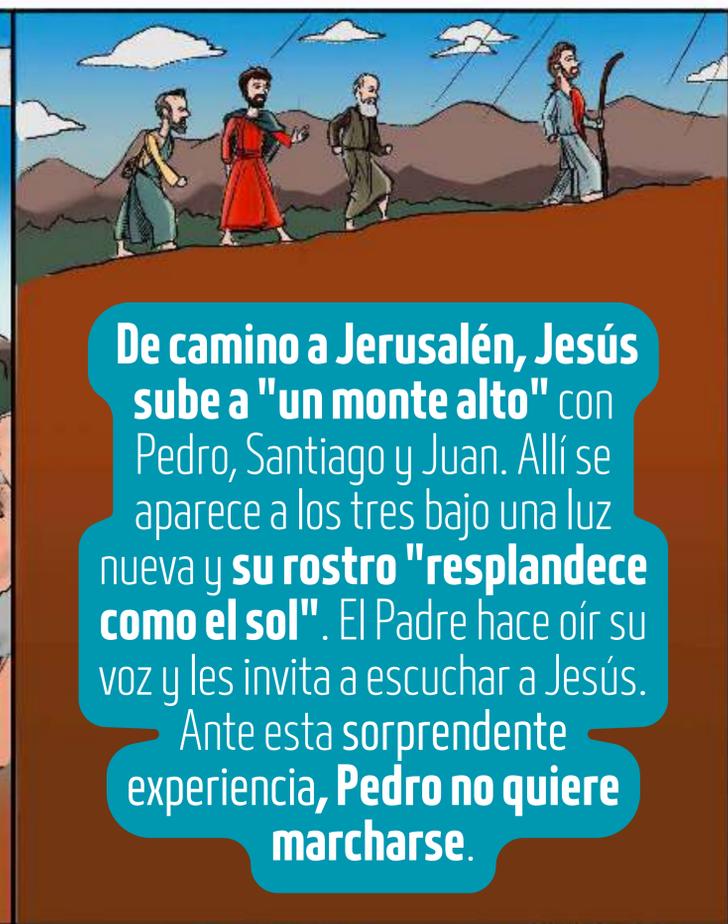




«Señor, ¡qué bien estamos aquí!»
(Mt 17, 4)



De camino a Jerusalén, Jesús sube a "un monte alto" con Pedro, Santiago y Juan. Allí se aparece a los tres bajo una luz nueva y su rostro "resplandece como el sol". El Padre hace oír su voz y les invita a escuchar a Jesús. Ante esta sorprendente experiencia, Pedro no quiere marcharse.



Jesús invita a sus amigos más íntimos a vivir una experiencia inolvidable, para que la recuerden siempre.



Puede que nosotros también hayamos experimentado la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas, y hayamos deseado quedarnos siempre allí. Estas experiencias nos ayudan a tener la fuerza necesaria para afrontar las dificultades, las pruebas y las penurias.



Quando estamos en la oscuridad, debemos también nosotros hacer el esfuerzo de "subir a la montaña" y, en silencio, escuchar.



N. de Brasil nos cuenta:
Hace algunos meses tuve una gran crisis existencial. Estaba muy confundida, no sabía cuál era mi misión en este mundo y no encontraba el sentido de mi vida. Me alejé de la Iglesia y dejé de asistir a las reuniones de la Palabra de Vida. Sentía que había perdido los grandes valores en los que siempre había creído y no hacía nada por cambiar la situación.



Un día, una compañera de clase me dijo que sólo podría salir de ese túnel si volvía a buscar a Dios. Eran palabras sencillas que me conmovieron profundamente.



Intenté pararme y hacer silencio en mi interior. Fue como si una voz me dijera: "Ha llegado tu hora: puedes volver a empezar". Me di cuenta de que es posible cambiar el mundo con pequeñas acciones, que debemos ser luz y que podemos volver a empezar desde ahora.